Día Internacional de Oración de la Mujer

4 de marzo de 2017

“Oraciones Fervientes e Intrépida Fe”

*Escrito por*

*Gina Wahlen*



*Preparado por el Departamento de Ministerio de la Mujer de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día*

****

15 de noviembre de 2016

Estimadas Hermanas:

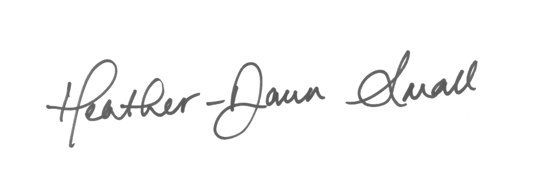
Saludos gozosos a cada una de ustedes en este Día Internacional de Oración de la Mujer. Es para nosotros un gozo y un privilegio traer nuestras alabanzas y peticiones a nuestro Padre Celestial, el que escucha y responde a ellas de acuerdo a su voluntad.

¿Alguna vez han derramado ustedes su corazón delante de Dios, suplicándole su intervención directa? ¿Han ustedes musitado esa clase de oración que es tan profunda y tan personal que nadie más, sino Dios se suponía que escuchara? El paquete del sermón y materiales para el Día Internacional de Oración de la Mujer 2017, se titula: “Oraciones Fervientes e Intrépida Fe”.

La autora del mismo, Gina Wahlen, escribe: “Debemos primeramente reconocer nuestra propia impotencia y buscar con fe la ayuda de Dios. Debemos ser completamente honestos con Dios y no tratar de esconderle ninguna cosa a él. Y finalmente, debemos someternos completamente a Dios, creyendo que él nos ama, que es totalmente digno de nuestra confianza y que siempre va a cumplir sus promesas”.

Hemos incluido también dos seminarios sobre crecimiento personal: “Vuelta a los Principios Básicos: Caminando más de Cerca con Dios”, que presenta herramientas espirituales para mejorar la vida de oración e, “Invitación a la Oración”, basado en el capítulo del libro *El camino a Crist*o: “¿Puede el Hombre Comunicarse con la Divinidad?”

Les estamos enviando muchos recursos de entre los cuales elegir para asegurarse de que la celebración del Día de Oración sea toda llena del gozo y de la fortaleza que podemos recibir a través de la comunión cercana con Dios.



Bendiciones y gozo para todas ustedes,

Heather-Dawn Small

Directora

Tabla de Contenido

[Peticiones de Oración de las Divisiones](#_Toc467062118)

[Acerca de la Autora](#_Toc467062119)

[Orden Sugerente del Servicio de Adoración](#_Toc467062120)

[Historia Infantil: “Galletas, Queso y Jugo de Naranja”](#_Toc467062121)

[Sermón: Oraciones Fervientes e Intrépida Fe](#_Toc467062122)

[Seminario: Vuelta a los Principios Básicos: Caminando más Cerca con Dios”](#_Toc467062123)

[Seminario: Invitación a la Oración](#_Toc467062124)

# **Peticiones de Oración de las Divisiones**

Estamos orando por las mujeres en los territorios de la División Intereuropea, de la División del Pacífico Sur y de la División Transeuropea.

* Oremos por el crecimiento espiritual de nuestras mujeres.
* Oremos por la unidad entre nuestras mujeres mientras enfocan su atención en la misión de la iglesia.
* Oremos porque nuestras mujeres se movilicen llenas de esperanza y se acerquen a otros en forma amante y compasiva.
* Oremos por las mujeres que no conocen a Dios y porque sepamos cómo poder acercarnos a ellas.
* Oremos por los Seis Asuntos Críticos (pobreza, amenazas de salud, cargas de trabajo de las mujeres, abuso, analfabetismo, falta de entrenamiento), que podrían ser obstáculos para muchas mujeres, los cuales impiden que tomen parte en la misión de la iglesia.
* Oremos por las mujeres que sufren de pobreza.
* Oremos porque las mujeres luchen por el estilo de vida saludable en sus hogares y en su comunidad.
* Oremos por las mujeres que enfrentan enfermedades.
* Oremos por las mujeres y su salud mental.
* Oremos por las mujeres refugiadas en todos los territorios.
* Oremos por las mujeres que viven en zonas en guerra y que han sido afectadas por las tragedias de la guerra.
* Oremos por las mujeres que están sufriendo abuso.
* Oremos por las mujeres que necesitan educación superior.
* Oremos por las mujeres que necesitan un trabajo para su sobrevivencia.
* Oremos porque cada mujer pueda transformar un don espiritual, en un ministerio y que contribuya con él a la participación total de los miembros en la misión.
* Oremos por las familias de todas nuestras mujeres.
* Oremos porque cada mujer, juntamente con su familia, esté lista para el pronto retorno de Jesús.

**Territorio de la División Intereuropea:** Andorra, Austria, Bélgica, la República Checa, Francia, Alemania, Gibraltar, la Santa Sede, Italia, Liechtenstein, Luxemburgo, Malta, Mónaco, Portugal, Rumania, San Marino, Eslovaquia, España y Suiza; que comprende las Asociaciones Uniones Checa-Eslovaca, Franco-Belga, Alemana del Norte, Rumana, Alemana del Sur y Suiza; así como las Asociaciones de Unión de Iglesias Austriaca, de Bulgaria, Italiana, Portuguesa y de España.

**Territorio de la División del Pacífico Sur:** Samoa Americana, Australia, Islas Cook, Fiyi, Polinesia Francesa, Kiribati, Nauru, Nueva Caledonia, Nueva Zelanda, Niue, Isla Norfolk, Papúa Nueva Guinea, Pitcairn, Samoa, Islas Salomón, y las islas Tokelau, Tonga, Tuvalu, Vanuatu, y Wallis y Futuna; que comprende las Uniones Asociaciones Australiana y Nueva Zelanda Pacífico, y las Uniones Misiones de Papúa Nueva Guinea y Transpacífico.

**Territorio de la División Transeuropea:** Islas Aland, Albania, Bosnia y Herzegovina, Croacia, Dinamarca, Estonia, Islas Faeroe, Finlandia, Grecia, Groenlandia, Guernsey, Hungría, Islandia, Irlanda, Isla de Man, Jersey, Latvia, Lituania, Montenegro, Países Bajos, Noruega, Polonia, Serbia, Eslovenia, Islas Svalbard y Mayen, Suecia, antigua República Yugoslava de Macedonia, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte y la porción sur de Chipre; que comprende las Uniones Asociaciones Adriática, Báltica, Inglesa, de Hungría, de los Países Bajos, de Noruega, Polaca y del Sureste de Europa; las Asociaciones de Unión de Iglesias Danesa, Finlandesa y Sueca; y la Sección de Chipre, la Misión de Grecia y la Asociación de Islandia.

# **Acerca de la Autora**

Gina Wahlen se siente agradecida por haber prestado sus servicios a la Iglesia Adventista del Séptimo Día en varias capacidades, al lado de su esposo pastor, el Dr. Clinton Wahlen, durante los pasados 32 años. Posee una maestría en Comunicación Religiosa, obtenida en la Universidad Andrews. La mayor parte de la carrera de Gina ha tenido que ver con enseñanza, redacción, edición y hablar en público.

Ambos prestaron sus servicios como misioneros durante seis años (1992-1998) en el Seminario Teológico Zaokski, en Rusia, en donde Gina enseñó clases de inglés y seminarios de periodismo cristiano y su esposo enseñó cursos de griego y Nuevo Testamento. Mientras se encontraba en Rusia, Gina fue coautora de un libro: *True Believer* (Verdadero creyente), que cuenta la historia en primera persona de un devoto comunista.

Ambos prestaron sus servicios durante casi cinco años (2003-2008) como profesores del Instituto Internacional Adventista de Estudios Avanzados (AIIAS, por sus siglas en inglés), situado en las Filipinas. Dejaron AIIAS en el 2008, cuando el Dr. Clinton fue llamado a ocupar el cargo de director asociado del Instituto de Investigación Bíblica (BRI, por sus siglas en inglés), situado en las oficinas mundiales de la Iglesia Adventista en Silver Spring, Maryland

Desde su llegada a la Asociación General, Gina ha trabajado como editora asistente de la *Revista Adventista* y de la revista *Mundo* Adventista, y más recientemente, como editora de la revista trimestral *Misión,* para la oficina de Misión Adventista. Actualmente trabaja como editora y gerente de medios de comunicación de la Oficina del Presidente de la Asociación General.

Clinton y Gina Wahlen tienen un hijo adulto, Daniel, una nuera de nombre Samantha y una hija adulta, Heather Grace.

Gina ama a su familia y se goza en conocer personas de todo el mundo y escuchar sus historias acerca de cómo Dios está operando en su vida.

Su versículo bíblico favorito es Jeremías 29:11. “Yo sé los planes que tengo para ustedes, planes para su bienestar y no para su mal, a fin de darles un futuro lleno de esperanza. Yo, el Señor, lo afirmo”. (DHH).

Las citas bíblicas están tomadas de la versión Dios Habla Hoy (DHH) a menos que se indique lo contrario.

# **Orden Sugerente de Servicio de Adoración**

**Día Internacional de Oración de la Mujer**

**4 de marzo de 2017**

Preludio

Entrada de los participantes

Doxología

Invocación

Música de fondo

Ofrenda

Oración por la ofrenda

Himno: “Dulce Oración” [# 344]

Historia Infantil: “Queso, Galletas y Jugo de Naranja”

Lectura Bíblica: Jeremías 29:11, DHH

*Yo sé los planes que tengo para ustedes, planes para su bienestar y no para su mal, a fin de darles un futuro lleno de esperanza*. *Yo, el Señor, lo afirmo”.*

Oración de Intercesión

Música Especial

Sermón: “Oraciones Fervientes e Intrépida Fe”

Himno Final: “Oh, qué Amigo nos es Cristo” [# 349]

Bendición

Postludio

# **Historia Infantil: “Galletas, Queso y Jugo de Naranja”**

Escrita por Gina Wahlen

¡Buenos días, niños y niñas! ¿A cuántos de ustedes les gustaría ir a caminar con su familia o amigos? [Dejar que levanten la mano]. ¿Y a cuántos les gustaría ir a caminar por un largo camino, como por ejemplo a una caminata para hacer senderismo? ¿A dónde les gustaría ir de caminata? [Dejar a dos o tres niños que den breves respuestas].

Bueno, la historia de hoy es acerca de los jovencitos llamados Clint y Gina, que fueron a hacer una caminata a un hermoso lugar llamado Parque Nacional The Grand Teton”. Este enorme parque, situado en el Estado de Wyoming, en los Estados Unidos, tiene montañas y lagos y arroyos, y muchas clases diferentes de animales viven en él.

Al principio del día, Clint y Gina pensaban que iban solamente a caminar un poco hasta encontrar un hermoso prado con flores que alguien les había contado que había en ese parque. No llevaban entonces nada de comida ni de agua, pero decidieron que ese no sería un problema, porque no iban a caminar muy lejos.

Para comenzar su corta caminata se subieron a una balsa y esperaron ahí hasta que el remero condujo la balsa a la otra orilla del Lago Jenny. Gina y Clint se bajaron de la balsa y comenzaron a caminar por el sendero que eventualmente los llevaría hasta la pradera llena de flores que deseaban encontrar.

La mañana era clara y fresca y los dos podían escuchar a las aves que cantaban en los árboles a lo largo del sendero. Siguieron caminando por el sendero, gozando de los hermosos paisajes y los sonidos que escuchaban a su alrededor.

Después de caminar durante por lo menos una hora, se comenzaron a preguntar cuándo iban a llegar a esa pradera con flores de la que les habían hablado. Seguramente debía estar ya muy cerca, pensaron para sí mismos.

Pasó una hora más y ya para entonces, el ardiente sol del verano había subido más alto en el cielo y el día se estaba volviendo ahora más caliente y todavía mucho más caliente. Y Clint y Gina comenzaron a tener sed y desearon haber traído un poco de agua.

Al pasar el tiempo, los dos tuvieron más y más sed, pero continuaban caminando. Y el día se volvió aún más caliente. Ya para entonces, Gina no solamente tenía mucha sed, sino que comenzó también a sentir mucha hambre. Pero no habían traído nada que pudieran comer, nada absolutamente, y tampoco había ningún lugar donde pudieran conseguir alimento.

Ahora sí que deseaba realmente haber traído algo para comer y para beber, pero ¿qué podía hacer? Bueno, ella sabía que había una cosa que podía hacer. Podía orar para contarle a Jesús acerca de su problema. Pero, ¿saben qué?, a Gina le daba vergüenza pedirle a Jesús, porque después de todo, era culpa de ella no haber traído consigo alimento y agua. ¿Piensan ustedes que todavía podía hablarle a Jesús acerca de su problema aun cuando ella tenía la culpa de haberse metido en tal problema? (Dejar que uno o dos niños respondan brevemente).

Sí, ella decidió contarle a Jesús su problema. *“Querido Jesús”,* oró Gina mientras seguía caminando. *“Tengo mucha sed y tengo también mucha hambre. Hubiera deseado traer algo para comer y para beber, pero me siento avergonzada de no haberlo traído. Pero, me pregunto si tú querrías ayudarme. Yo sé que esta no es una emergencia, pero en la Biblia está escrita la promesa de que tú le proporcionarás pan y agua a tus hijos y me pregunto si acaso quisieras enviarme a mí un poco. Gracias, Jesús. Amén”.*

Mientras seguía caminando, Gina se alegró mucho de haber orado. Sin embargo, no ocurrió nada. No vinieron aves del cielo trayéndole pan en su pico. No había un pequeño arroyito donde pudiera beber un poco de agua. Y, además, había algo más que la estaba molestando.

Y es que, conseguir pan y agua habría estado bien, pero Gina realmente deseaba algo más, solamente que le daba mucha vergüenza pedírselo a Dios.

Clint y Gina iban ahora caminando muy despacio, porque hacía demasiado calor y tenían mucha sed. Mientras Gina seguía caminando, una pequeña voz interior le sugería amablemente: *“¿Por qué no le dices a Dios justamente lo que realmente deseas?”*

*“¡No, no puedo hacer eso!”,* pensó Gina.

*“¿Por qué no?”* continuaba diciéndole la voz. *“¿No crees que él de todas maneras ya sabe lo que realmente deseas? ¿Por qué simplemente no se lo pides?”*

*“Está bien”,* pensó Gina. *“Eso haré”.*

*“Querido Dios”,* oró Gina. “*Tú sabes cuánta hambre y sed tengo ahora. Estaría conforme con tener un poco de pan y un poco de agua. Sin embargo, y ya sé que esto es un tanto disparatado …pero, lo que quiero realmente es … bueno… ¡lo que me gustaría realmente es tener algunas galletas, un poco de queso y un poco de jugo de naranja! Amén”*.

“¡Lo hice!” pensó Gina. Había sido sincera con Dios. Aun cuando pareciera disparatado, le había dicho a Jesús lo que realmente tenía en su corazón.

Poco tiempo después, Gina decidió que ya no le interesaba tanto continuar la caminata. Se sentó sobre una piedra grande, a la sombra de algunos árboles y le dijo a Clint que ahí lo iba a esperar mientras él iba a ver el prado lleno de flores.

Gina estaba disfrutando de la fresca sombra de los árboles, cuando de pronto se dio cuenta de que se acercaba un grupo de senderistas, los cuales se sentaron junto a ella debajo de los frondosos árboles. Muy feliz por su compañía, Gina y los jóvenes mochileros conversaron un poco, haciéndose preguntas mutuamente:

“¿De dónde eres?” “¿Es la primera vez que vienes a este parque?” “Cuánto tiempo has estado aquí?”

Muy pronto, el pequeño grupo de mochileros decidió que era tiempo de continuar su camino. Se pusieron a la espalda nuevamente sus mochilas, se despidieron de Gina y comenzaron a avanzar por el sendero.

Mientras Gina los observaba, se dio cuenta que de pronto, el último en partir de los caminantes volvió atrás su mirada y luego de detuvo. Luego vino rápidamente hasta el sitio donde Gina estaba sentada.

“¿Tienes hambre?”, le preguntó. “Tienes sed? No tengo mucho. Solamente unas galletas, un poco de queso y un poco de jugo de naranja. ¿Te gustaría algo de eso?”

Gina se quedó totalmente sorprendida. Casi sin poder hablar, extendió las manos para recibir esos preciosos regalos mientras susurraba: “¡Gracias! ¡Muchísimas gracias!”

¿Saben ustedes, niños y niñas? A Jesús le encanta darnos buenos regalos. Le gusta mucho escuchar nuestras oraciones dirigidas a él. Algunas veces nos da aquello que le pedimos. A veces también nos dice: “Espera”. Y a veces también nos dice “No”. Pero, sin importar cuál sea su respuesta, podemos saber siempre que al final, ¡su respuesta es siempre la mejor y es para nuestro bien!

Gracias por escuchar con tanta atención. Pueden ahora regresar quietamente a sus asientos.

**Grand Teton**

****

# **Sermón: Oraciones Fervientes e Intrépida Fe**

Escrito por Gina Wahlen

*“Yo sé los planes que tengo para ustedes, planes para su bienestar y no para su mal, a fin de darles un futuro lleno de esperanza*. *Yo, el Señor, lo afirmo”.*

Jeremías 29:11

¡Buenos días y feliz sábado! Con cuánto gozo podemos abrir hoy juntos la Palabra de Dios y enfocar la atención en el asombroso privilegio de la oración. El tema de nuestro enfoque es “Oraciones Fervientes e Intrépida Fe”, y comenzaremos con una reciente historia real ocurrida a una devota madre que vive en Kigali, Ruanda.

**Una historia ocurrida en Ruanda**

Aziza estaba desesperada. Los demonios estaban controlando a su hijo de once años, llamado Moderne, y parecía que no había nada que Aziza pudiera hacer para poner un alto al terrible caos y devastación que se estaban produciendo en la vida su hijo.

A veces los demonios alzaban a Moderne hasta el techo y entonces lo dejaban caer hasta el suelo. En otras ocasiones lo golpeaban hasta dejarlo negro y amoratado. Los demonios hacían brotar horribles palabras de la boca de Moderne y luego lo dejaban para que sollozara durante un momento de tregua.

Aziza lo había intentado todo. Había llevado a su hijo al hospital y luego a un curandero de medicina natural. Probó varios remedios que otros le recomendaban, pero nada funcionaba. Muy temprano, una mañana, Aziza estaba tan desesperada, que incluso trató de seguir el consejo del demonio.

A este punto, los demonios lo habían mantenido despierto durante muchos días y noches. Deseando frenéticamente que su hijo pudiera ser capaz de dormir, Aziza escuchó decir a los demonios a través de su hijo Moderne: “Me voy a dormir con una condición; que tú te arrodilles delante de mí, durante 30 minutos y me adores como a un Dios. Entonces me voy a dormir”.

Desesperada, Aziza se arrodilló frente a Moderne durante unos 10 minutos, antes de entrar en razón. Entonces pensó: “¿qué estoy haciendo aquí arrodillada enfrente de mi hijo*?” “Es acaso mi hijo un dios? ¡Me estoy de hecho arrodillando frente a Satanás, en vez de arrodillarme ante Jesús, mi Salvador!”*

Se dijo entonces a sí misma con determinación: “*¡Me voy a poner de pie. Me voy a levantar. No me voy a arrodillar nunca más delante de ti!”*

Aunque Aziza nunca más se arrodilló ante su hijo, pasó sin embargo mucho tiempo sobre sus rodillas, rogándole a Dios que liberara a su hijo.

“Comencé a aprender quién es Dios”, dijo más tarde esta mujer. “Anteriormente pensaba que solamente los demás podían orar, pero aprendí que tengo mi propia boca y que le puedo hablar con ella a Dios y que él me va a escuchar. Puedo orar en favor de mí misma y de mi hijo.

Al profundizarse la jornada de oración de Aziza, le pidió a Dios que la perdonara y que la limpiara de todos sus pecados. Decidió también ayunar y orar durante tres días.

“Oh, Dios mío, deseo estar más cerca de ti”, oró fervientemente. “¿Deseo estar más cerca de ti de lo que pueda imaginarme! Este poder que obra en mi hijo no proviene de ti. Estos son poderes satánicos. Deseo que tengan fin esos poderes. Deseo que el muchacho sea mi hijo real”.

Aziza continuó orando fielmente, creyendo que Dios habría de contestar sus oraciones y, alabado sea Dios, porque su hijo fue finalmente liberado!

Moderne, quien es ahora un adolescente, es un firme creyente en la oración y frecuentemente cuenta la historia de cómo Dios contestó las oraciones de su madre para que lo librara del poder de Satanás.

**¿Y qué acerca de ti?**

¿Qué acerca de ti? ¿Has alguna vez, como Aziza, derramado tu corazón delante de Dios, rogándole por su intervención directa en alguna situación? ¿Has alguna vez susurrado esa clase de oración que es tan profunda y tan personal, que no se suponía que nadie, sino Dios mismo la escuchara?

La Biblia nos da algunas vislumbres de tales oraciones fervientes, elevadas con intención y pasión y que resuenan actualmente en nuestra mente como ejemplos del maravilloso privilegio de la oración.

En el libro primero de Samuel, encontramos a Ana, una mujer que vivía en una situación en la cual estoy segura que nadie habría elegido estar.

En el capítulo 1 y los versículos 2 y 3, podemos leer que su esposo, Elcana, tenía dos esposas. Una se llamaba Ana, y la otra Penina. Penina tenía hijos, pero Ana no los tenía”.

Aunque Ana y Elcana anhelaban tener hijos, por alguna razón no les había llegado esa bendición. Así que, en un esfuerzo por preservar su nombre, Elcana tomó para sí una segunda esposa, Penina, quien era capaz de tener muchos hijos.

**Un hogar desdichado**

“Se agregaron hijos e hijas a la casa; pero se había mancillado el gozo y la belleza de la institución sagrada de Dios, y se había quebrantado la paz de la familia”, dice Elena G. White en el libro *Patriarcas y profetas*.

“Penina … era celosa e intolerante, y se conducía con mucho orgullo e insolencia. Para Ana, toda esperanza parecía estar destruida, y la vida le parecía una carga pesada; no obstante, soportaba la prueba con mansedumbre y sin queja alguna (p. 614).

Como era su costumbre, cada año Elcana tomaba consigo su familia hasta Siló, el lugar donde se encontraba entonces el santuario, a fin de ofrecer sacrificios durante las reuniones especiales de los israelitas. Era precisamente durante ese tiempo que las burlas de Penina se volvían prácticamente insoportables para Ana.

Señalando el hecho de que ella era obviamente bendecida por Dios al haberle dado tantos hijos, Penina “echaba en cara a Ana su condición de esterilidad como evidencia de que desagradaba al Señor” (p. 614).

Este desconsolador escenario se repetía año tras año, hasta que Ana ya no pudo soportarlo y se alejó de la fiesta, llorando inconsolablemente.

**Solamente Dios lo puede resolver**

Aunque su esposo Elcana trató de consolarla, Ana sabía que solamente Dios podía resolver su situación. Deseando estar tan cerca de Dios como fuera posible, Ana se dirigió al lugar en donde estaba situado el santuario. Este era el mismo santuario que había estado con los hijos de Israel a través de su jornada de cuarenta años de duración en el desierto. Este tabernáculo contenía el Arca del Pacto y era el lugar mismo en donde moraba la presencia de Dios.

Acercándose a la entrada de este santo lugar, Ana silenciosamente presentó ante Dios sus años de dolor y tristeza. Imaginemos la carga de su corazón, la oquedad de sus brazos; pero, aun así, la fortaleza de su fe mientras le ruega a Aquel que nunca se cansa de escuchar las peticiones. Sin darse cuenta de lo que pasaba a su alrededor, los labios de Ana se movían mientras sus silentes palabras ascendían en oración.

Pero había alguien que la había estado observando. Era Elí, el sumo sacerdote, quien, convencido de que esta era una mujer que había estado bebiendo, la reprendió con estas palabras: “¿Hasta cuándo vas a estar borracha? ¡Deja ya el vino!”, como leemos en el versículo 14 del primer libro de Samuel, capítulo uno.

Entonces le contestó Ana las palabras encontradas en los versículos 15 y 16:

“No es eso, señor. No es que haya bebido vino ni ninguna bebida fuerte, sino que me siento angustiada y estoy desahogando mi pena delante del Señor. No piense usted que soy una mala mujer, sino que he estado orando todo este tiempo porque estoy preocupada y afligida”.

Conmovido profundamente, Elí le respondió: “Vete en paz, y que el Dios de Israel te conceda lo que le has pedido” (versículo 17).

**Un bendecido retorno**

Por supuesto, sabemos muy bien el resto de la historia. Ana regresa a su hogar con Elcana en donde concibe y da a luz un hijo varón al que llama Samuel y a quien dedica al Señor. Una vez que el niño es destetado, vemos a Ana regresar nuevamente al santuario en Siló, pero esta vez con su hijo.

Con alegría y gozo en su corazón, le anuncia al sacerdote Elí: “Perdone usted, señor, pero tan cierto como que usted vive, es que yo soy aquella mujer que estuvo orando al Señor aquí, cerca de usted. Le pedí al Señor que me diera este hijo, y él me lo concedió. Yo, por mi parte, lo he dedicado al Señor, y mientras viva estará dedicado a él”. (versículos 26 al 28).

Luego vemos a Ana nuevamente volviéndose al Señor en oración; pero esta vez con bellas e inspiradoras palabras de agradecimiento, registradas en el primer libro de Samuel, capítulo 2 y los versículos 1 y 2. Dice la versión Dios Habla Hoy:

“Señor, yo me alegro en ti de corazón  
porque tú me das nuevas fuerzas.  
Puedo hablar contra mis enemigos  
porque tú me has ayudado.  
¡Estoy alegre!  
¡Nadie es santo como tú, Señor!  
¡Nadie protege como tú, Dios nuestro!  
¡Nadie hay fuera de ti!” - DHH

La oración de Ana continúa a través de los primeros diez versículos del capítulo 2, cuya lectura y contemplación en ellos merece la pena considerar.

**Dos mujeres — Dos historias**

Esta mañana hemos visto las historias de dos mujeres: Aziza y Ana. Dos mujeres separadas por factores de cultura, idioma, geografía y otros; unidas sin embargo por el hecho de sus fervientes oraciones y fe intrépida.

¿Cómo es tu vida de oración? ¿Tienes una activa y vibrante conexión con Dios? ¿O son tus oraciones de alguna manera distantes, formales y repetitivas? ¿Qué podemos aprender de esos dos ejemplos, en cuanto a orar en forma eficaz? Me gustaría mencionar solamente cuatro puntos clave:

**1. Ellas reconocieron su impotencia y se aferraron a la fe.**

Tanto Ana como Aziza reconocieron que por sí mismas, no podían hacer nada. Eran impotentes para cambiar su situación. Sin embargo, no tuvieron temor de orar audaz, personal y honestamente. Sus oraciones eran similares a las de David, según se registra en el Salmo 40, comenzando en el versículo 11:

“Y tú, Señor, ¡no me niegues tu ternura!  
¡Que siempre me protejan tu amor y tu fidelidad!)Pues me han pasado tantas desgracias  
que ni siquiera las puedo contar.

. . .

Señor, por favor, ¡ven a librarme!  
Señor, ¡ven pronto en mi ayuda!

. . .

Y a mí, que estoy pobre y afligido,  
no me olvides, Señor.  
Tú eres quien me ayuda y me liberta;  
¡no te tardes, Dios mío!”

**2. Ellas creyeron que Dios era real y que, a la vez que era omnipotente, era también un Dios personal que se interesaba en ellas.**

Hebreos 11:6 nos dice: “Pero no es posible agradar a Dios sin tener fe, porque para acercarse a Dios, uno tiene que creer que existe y que recompensa a los que lo buscan”.

Aunque a muchos de los ocho billones de personas que viven actualmente en este planeta les parezca una idea inconcebible, otros que han logrado desarrollar una relación personal con Dios a través del tiempo pasado en oración y en el estudio de su Palabra, la Biblia, saben bien que Dios es ciertamente un amigo de los pecadores y una roca de salvación. Ellos pueden exclamar como David:

“Viva Jehová, y bendita sea mi roca,  
Y enaltecido sea el Dios de mi salvación”

(Salmo 18: 46) Versión Reina-Valera 1960

**3. Ellas fueron completamente honestas con Dios, sin esconderle nada.**

Como escuchamos esta mañana en la historia dirigida a los niños, es esencial que seamos honestos con Dios: Después de todo, si somos honestos con nosotros mismos, podremos admitir que no hay nada que verdaderamente podamos esconderle a Dios; así que más vale que le contemos a Dios todo aquello que está en nuestro corazón.

En su Salmo de Arrepentimiento (Salmo 51), David nos hace recordar qué es lo que Dios desea: “En verdad, tú amas al corazón sincero,  
y en lo íntimo me has dado sabiduría” (versículo. 6). Esto contrasta con aquellos acerca de quienes leemos en el Salmo 52: “Miren al que no busca protección en Dios; al que confía en sus grandes riquezas y persiste en su maldad” (versículo 7).

Es solamente cuando somos honestos con Dios, no tratando de engañarlo en manera alguna, que él puede llegar hasta nosotros “en lo íntimo”, para ayudarnos a conocer *su sabiduría.*

**4. Ellas se sometieron completamente a Dios.**

Al confesar sus pecados, estas mujeres le abrieron cada parte de su vida a Dios, sin ocultarle nada, ni siquiera aquello que era para ellas más precioso.

El rendirse a él es un acto de confianza. Es el reconocimiento ante Dios de que él sabe lo que es mejor y que, aunque presentamos ante él nuestras peticiones, confiamos en que él hará lo mejor. Esta es la única manera en que podemos encontrar la verdadera paz.

Este último punto nos enfrenta a una difícil pregunta que muchos se hacen respecto a la oración: ¿Qué acerca de aquellas situaciones en donde hemos derramado nuestro corazón ante Dios sincera y honestamente, creyendo que él va a escuchar y a responder; y, sin embargo, pareciera que solamente hubiese silencio de su parte, o que las cosas parecieran ponerse peor?

¿Qué acerca de aquellas veces cuando he orado fervientemente porque mi ser amado sane y este ser amado muere de todas maneras? ¿O cuando he orado con mucha fe durante días, semanas, meses y aun durante años, en relación a una situación, pero nada pareciera que hubiera cambiado? ¿Qué debo hacer entonces?

Nuestro mejor ejemplo es por supuesto, Jesús, quien les enseñó a sus discípulos a orar, tanto a través de sus palabras (ver Mateo 6: 9 -13), como a través de su ejemplo (ver Marcos 1:35). A través de su vida en esta tierra, Jesús estuvo en contacto constantemente con su Padre celestial a través de la oración. En el libro *El ministerio de curación,* leemos que: “La vida terrenal del Salvador fue una vida de comunión con la naturaleza y con Dios. En esta comunión nos reveló el secreto de una vida llena de poder” (p. 33).

El desarrollo del hábito de la oración a través de su vida, le ayudó a Jesús a obtener la fortaleza y la confianza de elevar esa oración de completa sumisión mientras se encontraba en el huerto de Getsemaní. Tres veces oró, diciendo: “Padre mío, si es posible, líbrame de este trago amargo; pero que no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú” (Mateo 26:39).

Mientras oramos, debemos recordar que Dios ve lo que nosotros no podemos ver. Tenemos que creer a Aquel que dijo:

“Pero ¿acaso una madre olvida o deja de amar a su propio hijo? Pues, aunque ella lo olvide, yo no te olvidaré. Yo te llevo grabada en mis manos” (Isaías 49; 15, 16).

Creamos que nuestro Salvador no nos ha olvidado nunca, independientemente de cuán negras sean nuestras circunstancias o de cuánto tiempo tengamos que esperar por una respuesta a nuestras oraciones.

En el clásico libro *El camino a Cristo,* encontramos un pasaje maravillosamente animador, en el capítulo titulado “¿Puede el Hombre Comunicarse con la Divinidad?”. Su autora escribe lo siguiente:

“Si consultamos nuestras dudas y temores, o antes de tener fe procuramos resolver todo lo que no veamos claramente, las perplejidades no harán sino acrecentarse y ahondarse. Pero si nos allegamos a Dios sintiéndonos desamparados y necesitados, como realmente somos, y con fe humilde y confiada presentamos nuestras necesidades a Aquel cuyo conocimiento es infinito y que ve toda la creación y todo lo gobierna por su voluntad y palabra, él puede y quiere atender a nuestro clamor, y hará resplandecer la luz en nuestro corazón. Por la oración sincera nos ponemos en comunicación con la mente del Infinito. Quizás no tengamos al instante alguna prueba notable de que el rostro de nuestro Redentor se inclina hacia nosotros con compasión y amor; y sin embargo es así. Tal vez no sintamos su toque manifiesto, mas su mano se extiende sobre nosotros con amor y piadosa ternura” (p. 97).

Así que, ¿cómo podemos, como Ana y Aziza, e incontables otros héroes y heroínas de la fe, elevar con intrépida fe, fervientes oraciones?

Debemos reconocer precisamente nuestra propia impotencia y aferrarnos de nuestra fe en Dios. Debemos creer que Dios es real y que, aunque es omnipotente, se preocupa profundamente por cada uno de nosotros en forma personal. Debemos ser completamente honestos con Dios, sin tratar de esconderle alguna cosa. Y finalmente, debemos entregarnos totalmente a él, creyendo que nos ama, que se puede confiar totalmente en él y que cumplirá su promesa encontrada en Jeremías 29, versículo 11:

“Yo sé los planes que tengo para ustedes, planes para su bienestar y no para su mal, a fin de darles un futuro lleno de esperanza. Yo, el Señor, lo afirmo”.

Al pensar en el asombroso don de la oración que Dios nos ha brindado, lleguémonos audazmente al trono de la gracia “para que él tenga misericordia de nosotros y en su bondad nos ayude en la hora de necesidad” (Hebreos 4:16).

Pongámonos de pie para entonar el himno final “Oh, qué amigo nos es Cristo”, el himno número 349 en nuestro himnario.

—Fin—